

San Nicolás viene a hacer su agosto y su vendimia

Author : Alexander Riera

Alexander Riera desde el principio se convirtió en uno de nuestros principales y más asiduos comentaristas. Sus participaciones en nuestros foros de comentarios han resultado en grandes contribuciones y han dado pie a debates valiosos. Hoy se estrena como columnista de nuestra página, con un texto -no faltaba más- sobre las medidas anunciadas el viernes 17 por el presidente Nicolás Maduro.

Por: Alexander Riera

En plena víspera del tan anunciado acontecimiento de reconversión monetaria, que habría de marcar el inicio de un nuevo comienzo en lo que se refiere al empoderamiento de los procesos productivos generadores de valor y la recuperación de la gobernabilidad económica, se comenzaban a respirar nuevos aires de esperanza que emanaban del aliento compartido surgido de forma espontánea desde el seno de los más necesitados, quienes aferrados a su fe, han venido sintiendo que es la única forma de echar este país hacia adelante y salir de la grave crisis en la que se encuentra sumido, porque no le queda de otra.

En esta oportunidad, de manera inusitada, el sentimiento popular de forma generalizada con respecto a lo que habría de traer las nuevas políticas económicas después del 20 de agosto, generaba muchas expectativas, dando claras señales de que dichas medidas serían acogidas con beneplácito y mucho optimismo, casi tan esperadas como el regalo de navidad que todo niño o niña cree merecer cada 25 de diciembre por haberse “portado bien” durante todo el año.

Es más, para algunos consideradas como la única posibilidad de cumplir sus sueños, cual comercial decembrino de la niña que se quedó sin su Jamón Plumrose y que luego San Nicolás la sorprendiera trayéndoselo de obsequio para la cena de Nochebuena.

Esto por no decir de otros, los más extremistas del optimismo, para quienes el esperar el 20 de agosto les generaba una sensación de cambios muy parecida a aquella a la de los días previos a la llegada del 1ero de enero del año 2000. Ah, están también los profetas del Apocalipsis, pero de ellos no vale la pena ni hablar.

Lo cierto es que bajo las circunstancias en las que se han venido manejando las situaciones de desestabilización de la economía, se hace insostenible la supervivencia en nuestro país en las condiciones actuales. En tal sentido, la dinámica exige cambios radicales y profundos para evitar llegar al punto del colapso, porque ya no se puede literalmente ni comer.

De hecho, ya algunas empresas privadas habían comenzado a fijarse sus propias escalas salariales para evitar estampidas masivas de sus empleados; claro está, muy por debajo de las

que recién anuncia el Presidente Maduro. Pero sí muy por encima del ingreso mínimo que era poco más de 5 millones de Bolívares Fuertes, esto como especie de flexibilización laboral que ellos mismos se hicieran justo a su medida.

Lo que por cierto, no hizo más que agudizar los niveles del desequilibrio imperante, pues para las familias que en su gran mayoría dependen de ingresos que en el mejor de los extremos no cubren ni el 15% de la canasta básica, y en el peor de los casos, ni siquiera alcanzan para el 1% de la misma, el estado de shock ya se había comenzado a manifestar en el éxodo masivo de profesionales y mano de obra especializada, al tiempo combinada con la desenfundada ola especulativa que se desató por parte del sector privado en estos últimos días para tratar de impulsar de forma acelerada un estallido social y así justificar una intervención “humanitaria”, de la que se dice entre ellos que es para ahora sí tener unas hallacas sin Maduro, pero que en realidad es para que ni siquiera llegásemos a volver a tener alguna navidad, quien sabe por cuantos años.

Es en este contexto, ante lo que representa la necesidad de garantizar que las próximas navidades sean en paz y en democracia, mientras se le da forma a ese mensaje de buenas nuevas que tanto espera ese pueblo aferrado a su creencia en la consolidación de dicha paz verdadera por medio de la justicia social, surgen los anuncios de la tarde del viernes 17 de los corrientes, que quizás para muchos viene a ser como el caso del Jamón Plumrose antes mencionado, que después de haber sido tan ansiosamente buscado, luego de acabada la cena de nochebuena ya nadie se acuerda de éste, sino hasta la próxima navidad.

Pero que en realidad se presentan como el desencadenante de un nuevo comienzo económico, que **de ser manejado estratégicamente considerando todas las aristas y el necesario dominio ante los flancos débiles**, puede significar de forma certera lo que, en términos reales, han de marcar el rumbo hacia la prosperidad, pues de forma inédita por primera vez se reconoce el poder del salario como fuente generadora de riqueza, pero además de ello, se considera como arma de combate frente a los ataques sistemáticos de los poderes monopólicos, que mediante la desestabilización de la economía como forma de extrapolar los efectos al campo de la política, buscaron sacarle el mayor provecho.

A modo figurativo, pero a la vez real; si se estuviera escribiendo un cuento de navidad para estos tiempos turbulentos, donde San Nicolás sabe lo que le espera de no hacer algo diferente, sin duda que no le habría quedado más alternativa que encontrar la manera de hoy día hacerse de su propio agosto y su vendimia, valiéndose de aquello de lo que pueda echar mano ante sus escasas posibilidades en uno de sus peores momentos; pues si los clamores del pueblo le llegaran a él como esas cartas que cada niño o niña le escribe cada diciembre haciendo sus peticiones, vaya que estaría metido en grandes aprietos, lo cual supone que de no ponerse creativo para salirle al paso a la situación, que en tal caso puede que le significare su última oportunidad, lo más probable sería que tuviese que acogerse a su plan de jubilación forzosa y con su abdicación decretar el fin de la navidad.

Así bien, volviendo a nuestra realidad, las recientes medidas anunciadas por parte del Presidente Nicolás Maduro, surgen como respuesta a ese clamor del pueblo justo para la fecha en la que pareciera no haber mañana; de lo que sin embargo, es necesario tener en cuenta que dichas medidas por el solo hecho de haber sido decretadas no van a lograr el efecto deseado, de no aplicárseles los controles posteriores respectivos para su consolidación.

Y es que, como bien sabemos, pese a los grandes esfuerzos invertidos y a la efectividad de éstas, en la misma medida, los sectores adversos al gobierno no descansarán en su empeño de tratar de boicotearlas para seguir oprimiendo al pueblo hasta lograr su objetivo, que es hacerse del poder por la vía que sea.

Sobre el particular, se estima necesario hacer algunas precisiones en cuanto a dichos anuncios, para garantizar el éxito de las estrategias planteadas, adecuadas al escenario real visto desde la calle y atendiendo a las primeras reacciones de quienes apuestan al fracaso de todo lo que se impulse desde el gobierno revolucionario, con lo que ya comenzaron a anunciar como respuesta a dichas medidas el recrudecimiento de la escalada especulativa en la subida de precios de forma generalizada solo como inicio, entre otras muchas acciones que ya comienzan a preparar, para lo cual se debe estar prevenido no desestimando lo siguiente:

En cuanto al tema de la gasolina

Si bien es cierto, que no se está lo suficientemente preparado para migrar al nuevo esquema de comercialización de la gasolina, no se debe perder de vista que el contrabando de la misma es lo que ha servido de detonante para mantener encendida la maquinaria que impulsa todos los demás delitos especulativos que se gestan desde el vecino país. Y es que de los ingresos que provienen de esto, es que se alimentan las casas de cambio en su jurisdicción para inducir la depreciación del Bolívar, tan solo con restringir la oferta de divisas frente a la desproporcionada demanda por parte de quienes las adquieren en nuestra moneda nacional.

Es más, a partir de la entrada en vigencia de la reconversión monetaria y el nuevo esquema salarial, con mayor ahínco se requiere del fortalecimiento de los mecanismos de control y comercialización de la gasolina, pues mientras se mantengan las formas actuales de distribución y el precio vigente, lo que se estará es alimentando y potenciando la fuente de las distorsiones que bien pudieran llevar el dólar paralelo a 100 BsS o más para empezar, frente a un dólar oficial que parte de 60 BsS, volviéndose a repetir la historia manteniendo su hegemonía, pero ahora afectando a tirios y troyanos.

A este respecto, **se propone en primera instancia la validación física del censo del parque automotor de los estados fronterizos** por un equipo multidisciplinario designado por el alto gobierno y conformado por el INTT, SENIAT, PDVSA, FANB, ANC, Gobernaciones, Alcaldías y representantes del Poder Popular. Esto para sincerar dicho censo, y en consecuencia, el nivel racional de consumo, en función de lo cual se les deberían despachar a cada localidad la cantidad

de combustible requerida para atender a sus necesidades.

Seguidamente, **establecer mecanismos de control de dicha distribución, a través del monitoreo automatizado y en tiempo real de las guías de distribución de la gasolina, incluso con el rastreo por satélite del transporte de la misma;** con la posterior publicación de dichas guías en portales web, una vez llegada dicha gasolina a su destino final, para que el Poder Popular organizado ejerza la necesaria contraloría social, certificando que esta fue despachada conforme lo que establece la guía.

Lo anterior no solo para esta etapa de transición mientras comienza a regir el nuevo esquema de precios internacionales, sino como medida sistemática de control, ya que después de entrado en vigencia dicho esquema, se puede dar el caso de que la gasolina se desvíe hacia mercados donde la paguen en dólares que van a parar a las mafias, desabasteciendo el mercado local, incluso hasta con márgenes de descuento para quienes la cancelen en dicha divisa, lo que buscarían recuperar inyectando las mismas en el mercado paralelo a precios especulativos.

Claro está, ya no con incidencia sobre los salarios y los precios que estarían anclados al Petro, pero si sobre el abastecimiento del mercado nacional y sobre las nuevas formas de comercialización. Donde, en tal caso, las ofertas ya no serían para quienes las paguen en efectivo, como lo vemos hoy día; sino para quienes las paguen directamente en dólares, que bien pudiese aplicar tanto en el caso de la gasolina como en el de cualquiera de los otros rubros o bienes de consumo, esto como vía empleada por dichas mafias para hacerse de la tan codiciada divisa a través de mecanismos de ósmosis inversa.

Sobre la política de precios, el PMVP y las nóminas de la pequeña y mediana industria.

Otro tanto sucede con los esquemas de fijación de los PMVP y las figuras bajo las cuales se instrumentalizará la absorción de la nómina de la pequeña y la mediana industria. **Esto, por cierto, debe comenzar a hacerse ya, antes de que el remarcaje de precios que comenzó antes de finalizada la cadena, termine pulverizando el nuevo ajuste salarial.**

A este respecto, **se deben definir reglas claras para que el pueblo se vea lo menos afectado posible en las primeras de cambio, no sea que los empresarios terminen recibiendo la subvención de la nómina pero incrementando los precios igual**, e igual resulten doblemente beneficiados al haberse previamente refugiado en el incremento indiscriminado de los precios que bajo su lógica especulativa se tragaría cualquier salario antes de que al trabajador se le haga efectivo su próximo pago. **Esto no solo para los 50 rubros que se han venido anunciando, sino a nivel global.**

Recuérdese que el sector automotriz es donde más se refleja el efecto especulativo de la depreciación de la moneda, la cual se traslada a los servicios de transporte que al final termina absorbiendo el consumidor final, así como de igual forma ocurre con otros elementos

que también están presentes en las estructuras de costos.

En cuanto al tema salarial

Por otra parte, en lo referido específicamente a la nueva política salarial, es aquí donde juega un papel importante el rol comunicacional, pues los sectores adversos al gobierno ya comenzaron a posicionar la matriz de la dolarización de los salarios, y por esa línea, dando cabida a cualquier clase de recursos mediáticos de manipulación de la realidad para terminar de concederle los créditos a su suprema deidad, que no es otra que el moribundo dólar.

Sin embargo, aunque de forma oportuna y acertada como respuesta de parte del gobierno se le salió al frente con lo que se denominó la Petrolización de los salarios, pensamos que, **más allá de hablar de la Petrolización de los salarios como medio de desarrollo, la visión a proyectar por parte del gobierno en un mediano plazo debe ser la de la internacionalización del valor del salario del trabajador venezolano**, hasta llevarlo a los mejores estándares de referencia en cuanto a lo que representa su poder adquisitivo en correspondencia con la calidad del trabajo realizado y los niveles de productividad que este le agrega a la labor desempeñada.

En cuanto a la sostenibilidad del Plan Económico de Recuperación.

En este orden de ideas, superado los aspectos relacionados con la comercialización de la gasolina y las nuevas políticas de fijación de precios y salarios que se nos trae en este agosto y su vendimia, ahora pasemos a lo más importante: cómo hacer sostenible en el tiempo el plan y cómo, a través del mismo, reimpulsar el desarrollo de la pequeña y la mediana industria; principalmente en lo que se refiere al sector alimentos, medicinas, de artículos de limpieza e higiene personal, textil y del calzado, de autopartes y repuestos, de materiales de construcción, de materia prima para la sustitución de importaciones, de materiales estratégicos, entre otros.

Sobre este particular, si bien es cierto que no debe ser el objetivo ulterior tratar de desplazar o competir con la industria petrolera, se debe tener en claro que su propósito estratégico debe ser el de alcanzar la plena soberanía alimentaria y romper con cualquier forma de dependencia que nos pueda hacer susceptible a los designios de los poderes fácticos, que en pleno uso de sus atribuciones pudieran utilizarlas para imponernos su modelo tratando de recuperar algunos espacios.

A este respecto, se propone la apertura agrícola y la industrialización del país, otorgando ciertas concesiones especiales a inversionistas propios y de países aliados que quieran venir a invertir acá en Venezuela, sembrando en nuestros campos y produciendo bienes de manufactura para abastecer al mercado nacional y exportando parte de la producción para generarse sus propios ingresos en divisas.

Esto aprovechando nuestras ventajas competitivas y ubicación geoestratégica. Pues a decir

verdad, nuestros problemas no son solo de índole cambiarios, sino que además de ello, en los mismos también está muy presente el factor relacionado con la caída de la producción y que de no resolverse en el corto plazo, ninguna medida como las que recién han sido anunciadas por si solas darán resultado, si no son complementadas con la recuperación de la misma.

Ya para finalizar, el llamado es para todos los venezolanos de buena voluntad en general, ya que el esfuerzo no debe ser solo del gobierno y su equipo, sino que además está también en el que a cada uno de nosotros nos corresponde aportar, apoyando todas estas iniciativas que enhorabuena se nos presentan.

Tan solo con nuestra disposición a deslastrarnos de la denominada "viveza criolla" que nos ha traído a los actuales niveles de hostilidad que se impusieron en nuestro modo de interrelacionarnos con nuestros semejantes, como respuesta de supervivencia a los efectos de la crisis inducida que se generó producto del conflicto político, del que también queriendo o no, nos hicimos partícipes cediendo ante el chantaje especulativo que enfrentamos transfiriéndole el efecto a los demás.

Hagamos nuestro mejor esfuerzo, que juntos vamos a salir adelante y desde ya preparémonos para comenzar a disfrutar de unas nuevas navidades de forma diferentes, donde poco a poco ya no sea necesario que en los cantares de la Billos se nos recuerde que en este mundo de desigualdades todavía haya quienes tienen todo, todo lo que quieren y sus navidades siempre son alegres, pero que cada vez son menos y que en contraparte también haya otros muy pobres que no tienen nada y que son los que prefieren que nunca llegaran, los cuales con el pasar de los años se vienen haciendo cada vez más y más numerosos.

Solo el pueblo salva al pueblo. Desde ya, ¡Feliz Navidad!